

Greta Garbo
eximia actriz Sueca
intérprete de
"MARGARITA GAUTIER"
próximo estreno del
Cine Metro ☆

EL DIA

AÑO VI - Nº 228

MONTEVIDEO.
MAYO 23 de 1937



AIME BOMPLAND, NATURALISTA FRANCES A QUIEN SE ATRIBUYE FALSAMENTE EL RETRATO DE ARTIGAS.

(ORIGINALES DE LA COLECCION DEL AUTOR).



ANDRES FELIX VAZQUEZ, EL PRIMERO QUE RECIBIO EN MONTEVIDEO LA LITOGRAFIA ORIGINAL DE DEMERSAY, EN 1862, Y LA DIVULGO HACIENDOLA REPRODUCIR PERO OMITIENDO LA PROCEDENCIA, LO QUE MAS TARDE FAVORECIO LA FALSA ESPECIE DE QUE ERA UN DIBUJO DE BOMPLAND.

ARTIGAS NUNCA FUE RETRATADO POR BONPLAND

HE buscado para mi artículo de hoy un título rotundo y absoluto.

La cuestión que lo informa plantea una nueva batalla periodística por la verdad.

Si cada uno de los setenta mil ejemplares que constituyen el tiraje habitual de este Suplemento tiene por término medio tres lectores, lo que no es exagerado suponer, la verdad sobre el retrato de Artigas llegará a conocimiento de más de doscientas mil personas.

¡Qué triunfo en el camino consagratorio de la exactitud histórica no implicará entonces exponer ante sus ojos, nítida y patente la mentira convertida en certeza general de que Bonpland es el autor del único retrato directo de Artigas!

Asunto siempre en el tapete, un reciente trabajo del Dr. Ramón Mora Magariños, que por incidencia se ocupa de él en forma dubitativa, presta actualidad de momento a este nuevo alegato mío.

* * *

La paternidad en discusión del retrato de Artigas hecho del natural en el Paraguay, es una discusión que podría llamarse de fantasía, pues aquella paternidad hállase asentada como asienta la paternidad auténtica de todos los retratos: por la firma del autor y por el conocimiento, no contradicho nunca, de las circunstancias que rodearon su ejecución.

Implica, además, una irritante exigencia desde el punto de vista jurídico, pues los que niegan que el retrato sea obra del naturalista francés Alfredo Demersay, en lugar de preocuparse en probarnos, como es de ley, lo que ellos afirman, vale decir, que no es de Demersay, exigen la prueba de que es.

Pero, mismo ante ese requerimiento absurdo no se ha de rehuir esta soslayada controversia, pues debe saberse todavía que el contradictor directo que personalmente responda de sus dichos es desconocido...

Hay muchos, gente del oficio o no, que se rehusan a convenir en que el Artigas cuestionado es de Demersay, pero no conozco ninguno que se atreva a sostener públicamente la impostura de Isidoro de María que se lo atribuye a Bonpland.

* * *

Conforme al título elegido, afirmo y voy a probarlo, que Artigas nunca fué retratado por Bonpland, cuando en sus últimos años poligenario y de la limosna de un autócrata, vivía en las posesiones de ese mismo autócrata en Santísima Trinidad, en los alrededores de Asunción del Paraguay.

Cuando Bonpland visitó Asunción por vez primera, hacía siete años que Artigas había muerto.

Artigas falleció el 23 de setiembre de 1850.



RETRATO DEL DR. GASPAR RODRIGUEZ DE FRANCIA, TIRANO DEL PARAGUAY, DIBUJO DE DOMERSAY QUE ACOMPAÑA EN LA MISMA PLANCHA EL RETRATO DE ARTIGAS.

Bonpland fué a la capital del Paraguay en 1857.

"Al año siguiente, 1857, (dice el Dr. E. T. Amy en su documentado libro sobre Bonpland, publicado en París en 1906) Bonpland aprovechó el aviso a vapor "Le Bisson" para visitar Asunción, de donde Francia lo había tenido siempre distante".

"Recibió una buena acogida del presidente López y reunió un buen número de plantas, entre las cuales muchas muy raras y otras desconocidas".

Si esto no fuera suficiente, queda todavía la propia declaración del naturalista consignada en una carta al sabio prusiano Alejandro de Humboldt, su antiguo compañero de exploraciones en los Andes ecuatoriales.

Desde Corrientes, con fecha 7 de junio de 1857, le dice Bonpland:

"Recién he tenido la suerte de visitar la capital del Paraguay, etc. (Obra citada. página 215).

Los contradictores tienen la palabra y les toca presentar la contraprueba. Ya es tiempo pero no la presentarán.

Hasta ahora sólo se han limitado a repetir lo mismo que dijo Isidoro De María en la página 51 de su libro "Rasgos biográficos de hombres notables de la República O. del Uruguay", tomo I:

"El ilustre Bonpland había tenido ocasión de visitarlo (a Artigas) en su retiro y hacerle conocer la constitución política de la República.... Bonpland bosquejó su retrato y a él se debe la copia que conocemos".

Como De María no nos dice que la visita del naturalista al general se realizara en Asunción conviene examinar la hipótesis de que hubiera podido visitarlo en el destierro de Curuguaty, aldea de negros donde Francia soterró al Protector de los Pueblos Libres.

Del examen de la cuestión surge la total imposibilidad de una entrevista.

Primero por que tanto uno como otro, sabio y general, eran confinados políticos bajo permanente vigilancia de los esbirros de un tirano cruel e implacable. pero sobre todas las cosas desconfiadísimo.

Segundo, porque entre la estancia del Cerrito, residencia impuesta a Bompland y Curuguaty donde habitaba Artigas, hay tendidas 80 leguas de selvas y tierras vírgenes sin caminos las cuales no se pueden cruzar así no más y mucho menos ocultamente.

Por otra parte Rengger y Longchamp, lo mismo que el doctor Adolfo Brunel, aseveran no sólo que a Bompland le estaba vedado alejarse de la estancia, sino que el último biógrafo cita las dos únicas veces que el naturalista arriesgó una escapadita corta llevado por sus curiosidades científicas, detalle que tuvo de propios labios del sabio.

Bompland, que libre ya, temblaba al oir el nombre del Dr. Francia iba tan luego a hacerse una travesía de 80 leguas de campaña paraguaya para visitar a un peligroso preso político al que no le unía ningún vínculo y obsequiarle la Constitución de la República...

* * *

Frente a esta afirmación que se destruye, están las afirmaciones no contradichas jamás de un hombre de ciencia, cuya responsabilidad y respaldo moral no pueden siquiera discutirse.

Alfredo Demersay, fué un naturalista, doctor en medicina, antiguo prefecto, miembro de la Sociedad Geográfica de Francia y del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, encargado por el Ministerio de Instrucción Pública del Rey Luis Felipe en una misión científica a la América Meridional.

Y es Alfredo Demersay en su libro "Historia física, económica y política del Paraguay y de los Establecimientos de los Jesuítas", al hablar de Artigas y de la conversación que sostuvo con él — referida en párrafos anteriores — quien dice en la nota de la página 366 del tomo 2º precitado:

"Véase en el Atlas el retrato dibujado del natural de este jefe de partidarios cuyas crueldades lo han hecho célebre y del cual volveremos a hablar largamente en la IV parte de esta obra".

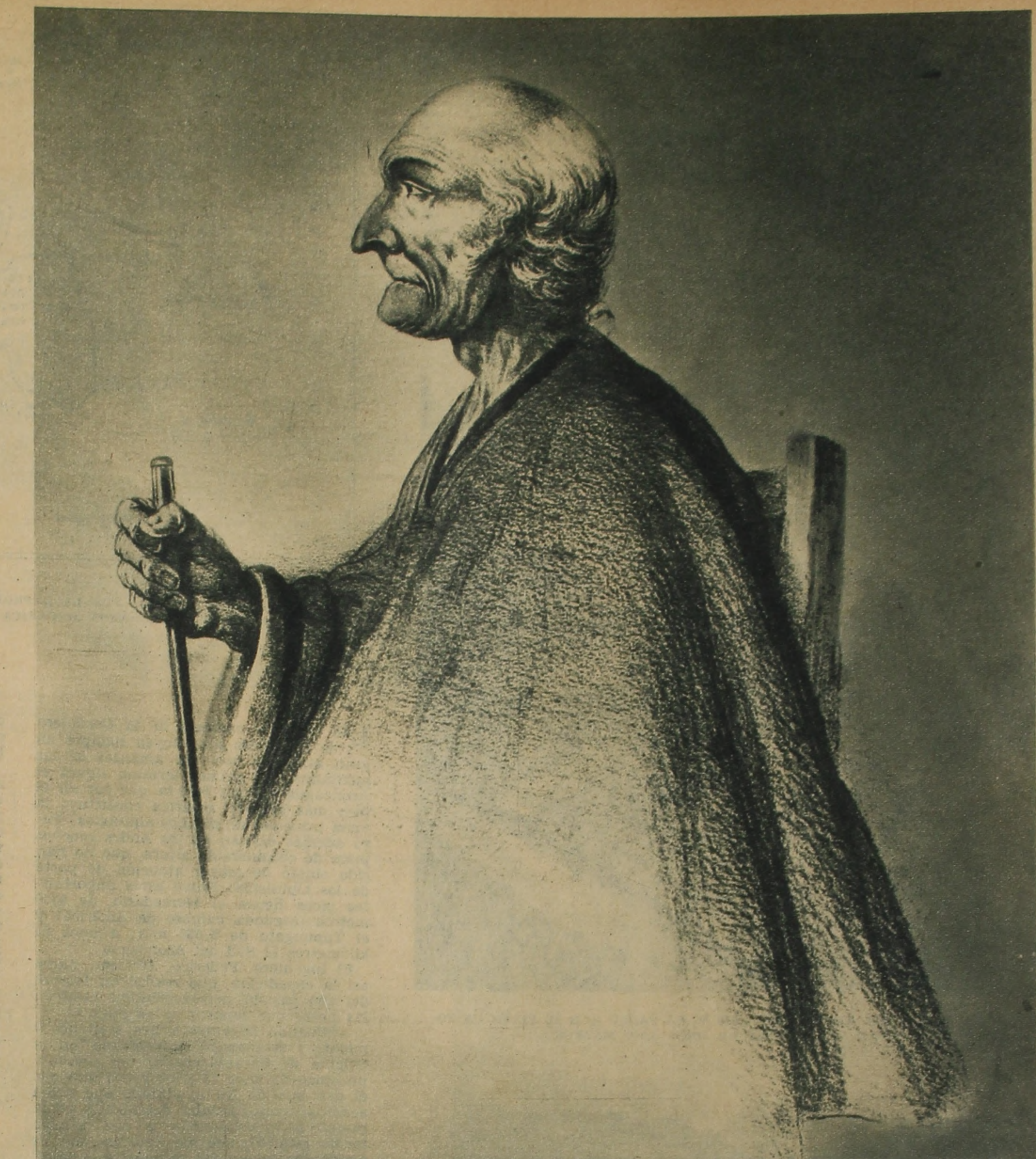
En el Atlas, efectivamente, hay una plancha litografiada que contiene juntos los retratos de Artigas y del Dr. Gaspar R. de Francia el primero a la derecha y el segundo a la izquierda.

Debajo está escrito en francés: Dibujado por A. Demersay. Litografiado por C. Sauvageot. Francia. Nacido hacia 1757. Muerto el 20 Sbre. 1840. Artigas. Nacido hacia 1762. Muerto en 1850.

Tenemos así primero la afirmación del naturalista francés que visitó a Artigas y remite al lector al retrato dibujado del natural y luego el retrato mismo, firmado por el autor.

¿Cabe todavía alguna objeción, alguna exigencia, alguna duda?

Mis asiduos lectores del suplemento, ajenos completamente al asunto "sin amor y sin odio", responderán por mí. La cuestión de fondo y en lo que tiene de esencial es la expuesta. Todo lo demás son díceres. hipótesis y literatura.



ARTIGAS. —REPRODUCCION DE LA LITOGRAFIA ORIGINAL DEL NATURALISTA FRANCES ALFREDO DEMERSAY, QUE LO VISITO Y RETRATO DEL NATURAL EN ASUNCION DEL PARAGUAY A FINES DE 1846 O PRINCIPIOS DE 1847. LA LITOGRAFIA SE PUBLICO EN PARIS

* * *

Por creerlo de mucho interés y a modo de apéndice voy a narrar la manera cómo se conoció en Montevideo, por primera vez, el retrato de Artigas hecho por Demersay.

Hasta los comienzos del año 1860 no se tenía noticia de ninguna imagen del vencedor del 18 de mayo.

Un diario capitalino ofrecía, por esos mese, 300 patacones a quien presentara en la redacción un retrato del General Artigas que fuese perfectamente parecido, y si el interesado no lo quería vender le daban 150 patacones por una copia.

Nadie presentóse al llamamiento.

Al finalizar el año 1862. el señor Andrés Félix Vázquez, artiguista entusiasta — nacido el mismo día de la batalla de las Piedras — recibió de un amigo que viajaba por Europa la lámina desglosada del Altas de Demersey con el retrato del Prócer.

La República, diario de la época, dió la noticia en los términos que copio:

"Retrato de Artigas. Algunas personas han recibido de los retratos de Francia, dictador del Paraguay y del ilustre General Artigas correspondientes a la Historia del Paraguay que está escribiendo en París Mr. Alfredo Demersay.

"El retrato del fundador de nuestra nacionalidad, es copia del otro, sacado, según se supone, en 1838, único quizás que existía, pues sábese que varias personas de esta ciudad han ofrecido hasta 300 patacones inútilmente.

"Artigas está de poncho con bastón, descubierto, sentado en una antiquísima silla de baqueta, representa 80 años de edad, su nariz es aguileña, ancha su frente.

"Varias personas que conocieron al ilustre general afirman que el retrato es de una semejanza perfecta".

Lo de ser copia de otro retrato de 1838, no pasaba de una suposición del gacetillero empeñado en decir algo. Demersay mismo declara que es tomado del natural, pero nadie había leído todavía su libro.

Nadie atinaría. tampoco, a concebir quien pudo haber penetrado a los dominios clausurados del Dr. Francia, el año 1838, para sacar un retrato de Artigas cuando el mismo Francia nunca permitió que lo retrataran.

Vázquez, en seguida de estar en posesión del retrato de Demersay lo hizo reproducir en Montevideo por la litografía de Mége y Willems.

Trabajado en la piedra por el último de los nombrados la copia resultó distinta y muy inferior al modelo.

Distinta en porción de detalles que la desnaturalizan quitándole algo de expresivo, casi dulce y casi sonriente que campea en el dibujo finísimo del original y que permite apreciar la litografía de París.

Esta reproducción montevideana sin ninguna referencia al origen del retrato ni a su autor, permitió seguramente que prosperara tanto como prosperó algunos años más tarde la arbitraria especie lanzada por De María de que era un retrato hecho por Aimé Bompland, aunque sin concretar dónde ni en qué fecha el Protector de los Pueblos Libres pudo haber posado para el antiguo jardinero de la Malmaison.

J. M. Fernández Saldaña



VERTIENTE CHILENA DEL TUPUNGATO, 6.650 M. LA PARED QUE SE VE EN LA FOTO. TIENE UNA ALTURA DE UNOS 3.000 METROS.



ITINERARIO SEGUIDO POR LA EXPEDICION, MOSTRANDO EL CAMINO RECORRIDO PARTE A TRACCION MECANICA Y PARTE A LOMO DE MULA Y A PIE.

LAS elevadas cumbres de la Cordillera de los Andes constituyen siempre un gran atractivo para los amantes de las montañas. En primer término figura el Aconcagua con sus 7400 m. que por ser el pico más alto de América constituye la meta principal de muchos alpinistas. Pero además existen en los Andes muchos picos de considerable altura, que no han sido objeto de mayor atención de parte de los alpinistas. Entre estos importantes picos figura el Mercedario, de 6800 metros (segunda cumbre de América) y el Tupungato de 6.650 mts., a unos 80 kilómetros al Sud del Aconcagua.

El ingeniero Federico Strasser, narra así la expedición, que realizó en febrero del año pasado, perteneciéndole también las notas que ilustran estas páginas:

—"Cuando llegamos a Los Maitenes y mientras estábamos conversando en la Oficina de Carabineros, se nos presentó un chico de unos 13 años y nos dijo que él era uno de los ayudantes que debía acompañarnos. Estaba descalzo, y tenía puesto un pantaloncito y una camisa medio rota. Yo que me figuraba que los ayudantes debían ser ya hombres hechos, me quedé asombrado al ver ese chiquillo que quería internarse en regiones bastante peligrosas y sumamente frías. Ni había ido con otras expediciones, ni tenía otra ropa que la puesta, según me informó. Desde luego desistimos de esta ayuda.

El día 16 de febrero emprendimos una excursión de exploración hacia el Portezuelo del Tupungato (5.000 m.). Al Portezuelo habían llegado los miembros de las anteriores expediciones viniendo del Valle Tupungato, de manera que si nosotros llegábamos a ese punto, podíamos contar también que nuestra ascensión hasta la cumbre sería posible.

Subimos y levantamos nuestro campo alto de 5.200 mts. para trasladarlo hasta una altura de 5.700 mts., hasta donde podían subir los animales. Aquí nevaba copiosamente y el viento adquiría gran violencia. Con grandes esfuerzos pudimos armar nuestra carpa. La noche fué horrible. Un viento huracanado nos tenía en continua zozobra. Sin embargo, a la mañana siguiente resolvimos hacer una tentativa desesperada. Aquel día (22 de febrero) coincidía justamente con el cambio de luna, que trae siempre grandes temporales. La ruta que tomamos fué siguiendo la cresta Norte de la montaña. Para vencer la torre final nos desviamos hacia la izquierda, pero creo, por lo que hemos podido comprobar que ésta no es la mejor ruta. Llegamos a un alto aproximado de 6500 metros, desde donde una suave pendiente lleva hasta la cumbre que tiene 6.650. Pero la suerte no nos acompañó. El tiempo cambió y se presentó amenazante; nos envolvió de pronto en una neblina que nos quitó toda visibilidad. No había más remedio que regresar.

Si bien esta expedición no ha tenido completo éxito, ha demostrado que la ascensión al Tupungato desde el río Colorado es perfectamente factible. Los alpinistas de Chile pueden por lo tanto con suma confianza dedicarse a este coloso andino, cuya ascensión representa para ellos la conquista de la cumbre que si bien está situada sobre el cordón límite con la Argentina, es la más elevada del territorio nacional chileno.



ATRAVESANDO UN CAMPO DE NIEVES PENITENTES EN LAS INMEDIACIONES DEL TUPUNGATO.

LAS ROCAS DE LA TORRE FINAL DEL TUPUNGATO VISTAS DESDE UN PUNTO DE LA CRESTA NORTE, SITUADA A 5.800 METROS.





EL PORTEZUELO DEL TUPUNGATO, 4.753 MTS. EN ESTA FOTO APARECE CLARAMENTE EL DIVORTIUM AQUARUM, QUE CONSTITUYE EL LIMITE ENTRE ARGENTINA Y CHILE.



EL CAMPO BASE a 3.300 METROS EN EL VALLE DEL RIO COLORADO

EL TUPUNGATO



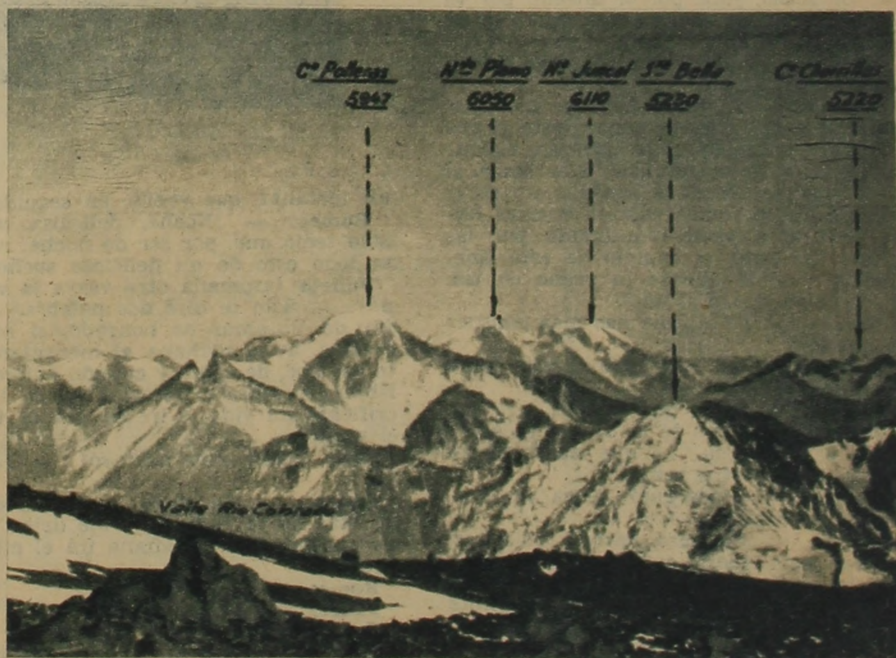
VISTA TOMADA DESDE EL CAMPO ALTO SITUADO A 5.700 METROS HACIA EL ACONCAGUA, QUE SE ENCUENTRA A 80 KM. AL NORTE DEL TUPUNGATO



EL CERRO DE LAS POLLERAS, 5.347 MT. Y LA SIERRA BELLA, 5.320 MT., VISTO DESDE UN PUNTO SITUADO A 5.000 MT. SOBRE LA CRESTA NORTE DEL TUPUNGATO.



EL CAMPO ALTO A 5700 METROS SOBRE EL LOMO DE LA CRESTA NORTE DEL TUPUNGATO.



VISTA TOMADA DESDE UNA ALTURA DE 6.000 METROS SOBRE LA CRESTA DEL TUPUNGATO, HACIA EL NOROESTE.

CINE

"ROMEO Y JULIETA"

Con gran éxito se exhibe actualmente en Cine Metro, la adaptación cinematográfica de la obra de Shakespeare "Romeo y Julieta" con Norma Shearer y Leslie Howard. Transcribimos a continuación los versos del inmortal poeta inglés, correspondientes a la escena del balcón de Verona.



Julieta. — ¿Y quién te guió aquí?

Romeo. — El amor que me dijo dónde vivías. De él me aconsejé, él guió mis ojos que yo le había entregado. Sin ser nauclero, te juro que navegaría hasta la playa más remota de los mares por conquistar joya tan preciada.

Julieta. — Si el manto de la noche no me cubriera, el rubor de virgen subiría a mis mejillas, recordando las palabras que esta noche me has oído. En vano quisiera corregirlas o desmentirlas. ¡Resistencias vanas! ¿Me amas? Sé que me dirás que sí, y que yo lo creeré. Y sin embargo podría faltar a tu juramento, porque dicen que Jove se ríe de los perjuros de los amantes. Si me amas de veras, Romeo, dilo con sinceridad, y si me tienes por fácil y rendida al primer ruego, dímelo también, para que me ponga esquiva y ceñuda, y así tengas que rogarme. Mucho te quiero, Montesco, mucho, y no me tengas por liviana, antes he de ser más firme y constante que aquellas que parecen desdeñosas porque son astutas. Te confesaré que más disimulo hubiera guardado contigo, si no me hubieses oído aquellas palabras que, sin pensarlo yo, te revelaron todo el amor de mi corazón. Perdóname, y no juzgues ligereza este rendirme tan pronto. La soledad de la noche lo ha hecho.

Romeo. — Júrote, amada mía, por los rayos de la luna que platean la copa de estos árboles...

Julieta. — No jures por la luna, que en su rápido movimiento cambia de aspecto cada mes. No vayas a imitar su inconstancia.

Romeo. — ¿Pues por quién juraré?

Julieta. — No hagas ningún juramento. Si acaso, jura por ti mismo, por tu persona que es el dios que adoro y en quien he de creer.

Romeo. — ¡Ojalá que el fuego de mi amor!...

Julieta. — No jures. Aunque me llene de alegría el verte, no quiero esta noche oír tales promesas que parecen violentas y demasiado rápidas. Son como el rayo que se extingue, apenas aparece. Aléjate ahora: quizá cuando vuelvas haya llegado a abrirse, animado por las brisas del estío, el capullo de esta flor. ¡Adiós, y ojalá aliente tu pecho en tan dulce calma como el mío!

Romeo. — ¿Y no me das más consuelo que ese?

Julieta. — ¿Y qué otro puedo darte esta noche?

Romeo. — Tu fe por la mía.

Julieta. — Antes te la dí que tú acertaras a pedírmela. Lo que siento es no poder dártela otra vez.

Romeo. — ¿Pues qué? ¿Otra vez quisieras quitármela?

Julieta. — Sí, para dártela otra vez, aunque esto fuera codicia de un bien que tengo ya. Pero mi afán de dártelo todo es tan profundo y tan sin límite como los abismos de la mar. ¡Cuánto más te doy, más quisiera darte!... Pero oigo ruido dentro. ¡Adiós! no engañes mi esperanza... Ama, allá voy... Guárdame fidelidad, Montesco mío. Espera un instante, que vuelvo en seguida.

Romeo. — ¡Noche, deliciosa noche! Sólo temo que, por ser de noche, no pase todo esto de un delicioso sueño.

Julieta (asomada otra vez a la ventana). — Sólo te diré dos palabras. Si el fin de tu amor es honrado, si quieres casarte, avisa mañana al mensajero que te enviaré, de cómo y cuándo quieres celebrar la sagrada ceremonia. Yo te sacrificaré mi vida, e iré en pos de ti por el mundo.

Ama. (llamando adentro). — ¡Julieta!

Julieta. — Ya corro... Suplícote que desistas de tu empeño, y me dejes a solas con mi dolor. Mañana irá el mensajero...

Romeo. — Por la gloria...

Julieta. — Buenas noches.

Romeo. — No. ¿Cómo han de ser buenas sin tus rayos? El amor va en busca del amor como el estudiante huyendo de sus libros, y el amor se aleja del amor como el niño que deja sus juegos para tornar al estudio.

Julieta (otra vez a la ventana). — ¡Romeo! ¡Romeo! ¡Oh, si yo tuviese la voz del cazador de cetrería, para llamar de lejos a los halcones! Si yo pudiera hablar a gritos, penetraría mi voz hasta en la gruta de la ninfa Eco, y llegaría a ensordecerla repitiendo el nombre de mi Romeo.

Romeo. — ¡Cuán grato suena el acento de mi amada en la apacible noche protectora de los amantes! Más dulce es que música en oído atento.

Julieta. — ¡Romeo!

Romeo. — ¡Amada mía!

Julieta — ¿A qué hora irá mi criado mañana?

Romeo. — A las nueve.

Julieta. — No faltará. Las horas se me harán siglos hasta que esa llegue. No sé para qué te he llamado.

Romeo. — ¡Déjame quedar aquí hasta que lo pienses!

Julieta. — Con el contento de verte cerca me olvidaré eternamente de lo que pensaba, recordando tu dulce compañía.

Romeo. — Para que siga tu olvido n[o] he de irme.

Julieta. — Ya es de día. Vete... Pero no quisiera que te alejaras más qu[e] el breve trecho que consiente alejars[e] al pajarillo de la niña que lo tiene sujeto de una cuerda de seda, y que a veces le suelta de la mano, y luego le coge ansiosa, y le vuelve a soltar...

Romeo. — ¡Ojalá fuera yo ese pajarillo.

Julieta. — ¿Y qué quisiera yo sino que lo fueras? aunque recelo que mis caricias habían de matarte. ¡Adiós, adiós! Triste es la ausencia y tan dulce la despedida, que no sé cómo arrancarme de los hierros de esta ventana.

Romeo. — ¡Que el sueño descanse en tus dulces ojos y la paz en tu alma! ¡Ojalá fuera yo el sueño, ojalá fuera yo la paz en que se duerme tu belleza! De aquí voy a la celda donde mora mi piadoso confesor, para pedirle ayuda y consejo en este trance.

SOCIALES



Sta. Celina Fagundez FOTO Marchese



Sta. Cora Lina P. D'Angelis foto Marchese

Sta. Dora Peirano Tassistro.



Piquita Roso Premoli



foto Marchese

Sta. Nelly Esther Caballero. foto Marchese

MODO DE Rejuvenecer el cutis.

La glicerina de Almendro, que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón, que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en un envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 centésimos.



RINCON DE MELILLA

BAÑADO DEL SANTA LUCIA, TUPIDO DE PAJA BRAVA QUE DECORA EL FANGAL.

UNA "GURISA" [illegible] SANOTA, A LA QU[illegible] PURO MUEVE EL[illegible] NO NECESITAND[illegible] COPEAS PARA [illegible] LINDA CRIOL[illegible]



COLINA ARENOSA POR CUYAS LADERAS CRECEN LOS NOPALES ESPINOSOS, CON FLORES DE VIVOS COLORES, DEFENDIDAS DE ACERADAS ESPINAS

EL Rincón de Melilla está formado [illegible] el arroyo de las Piedras, el Colora[illegible] el río Santa Lucía, y la vertiente sept[illegible]trional de la cuchilla Pereira, y es uno [illegible] los tantos lugares hermosos en que abu[illegible]da la campaña del Uruguay, de los c[illegible]les la fotografía no puede dar sino i[illegible] aproximada, desprovista del hechizo [illegible] color que es el principal sortilegio [illegible] atracción de estos paisajes eglógicos.

Profundas hondonadas alternan [illegible] valles surtidos de extensos bañados, [illegible]pidos de paja brava que decora y en[illegible]bre su fangal, y suaves colinas areno[illegible] en las que crece el nopal, sucediéndo[illegible] la fisonomía agreste de los espinillos [illegible] cactus con la apacible y acogedora [illegible] rincones poéticos bajo los árboles, y c[illegible] de agua en la llanura, que son como [illegible] jos.





CACTUS RAMOSO DE FLORES AMARILLAS Y ESPINAS TAN ACERADAS COMO AGUJAS, CON LAS QUE PARECE PRENDIDO DEL RASO CELESTE.





PROFUNDAS HONDONADAS EN LAS QUE EL PAISAJE ADQUIERE INFINITAS TONALEDADES DE COLOR, DESDE EL VERDE BRONCE AL AMARILLENTO DEL PASTO RALO.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS ASALTANTES



GORREY SALIÓ A LA CALLE PARA PONERSE AL FRENTE DE LA SOLDADESCA QUE RODEABA EL SITIO DONDE TARZÁN HABÍA APARECIDO.



UNA PATRULLA SE ENCONTRO CON EL FUGITIVO. "LETHOR! MATA!" LE GRITÓ EL HOMBRE-MONO AL LEON Y ESTE SE LANZÓ SOBRE EL ENEMIGO.





TARZÁN SE APODERÓ DEL MACHETE DE LA PRIMERA VICTIMA DE LETHOR Y ATROPELLÓ AL MEDIO DE GRUPO. LOS GUERREROS RETROCEDIERON ESPANTADOS.



PERO ENSEGUIDA ACUDIERON REFUERZOS EN SU AYUDA. EL SEÑOR DE LA SELVA SE ENCONTRABA ACORRALADO.



EN ESE INSTANTE, EN UNA PUERTA DE UNA CASA CERCANA APARECIÓ UN HOMBRE. "TARZÁN! POR AQUÍ! YO SOY HALAM. UD. FUE BONDADOSO CONMIGO EN LA SELVA. YO LO VOY A SALVAR A USTED!"

Y HALAM OCULTÓ A LOS FUGITIVOS EN UN SÓTANO SECRETO, MIENTRAS QUE LOS GUERREROS ASUSTADOS E INTRIGADOS BUSCABAN EN VANO.



JIM GORREY BLASFEMABA FURIOSO, PORQUE SU VIDA CORRÍA PELIGRO MIENTRAS EL "HOMBRE SALVAJE" ANDUVIERA SUELTO.

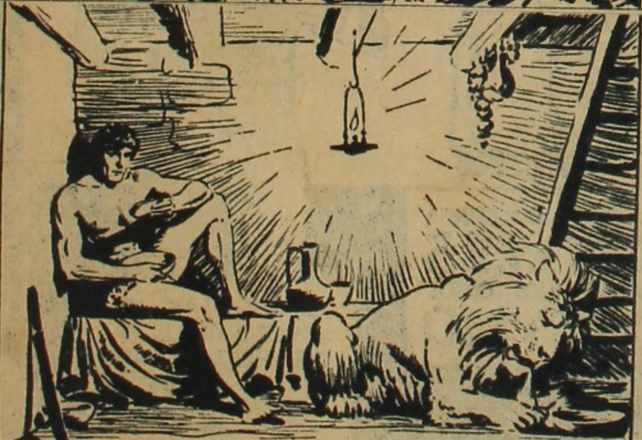




RESOLVIÓ ASALTAR LOS DEPÓSITOS DE ORO EN LOS TERRENOS DEL PALACIO, Y HUIR INMEDIATAMENTE CON SUS COMPINCHES.

A ESTA HORA LA ENTRADA AL RECINTO REAL ESTABA PROHIBIDA, PERO LAS PISTOLAS DE LOS ASALTANTES SE ABRIERON PASO.





IGNORANDO LA BRUTAL AMENAZA DE GORREY, TARZÁN PERMANECIA EN SU REFUGIO, PUES AUN ANDABAN PATRULLAS POR LAS CALLES.

LOS BANDIDOS CARGADOS DE ORO SALIERON POR LOS PORTONES DE LA CIUDAD PUES TENÍAN FACULTAD PARA ELLO. PERO DE PRONTO DESDE ATRAS DE UNA ROCA SALIÓ UNA ORDEN. "ALTO" Y APARECIÓ EL CAÑO DE UNA PISTOLA PARA APOYAR DICHA ORDEN!





LAS RAQUETISTAS ESPAÑOLAS...



Un acontecimiento lucidísimo constituyó la presentación en el frontón de la prestigiosa entidad Euskal Erria de las jóvenes jugadoras de pelota vasca Mirenchu, Angela, Elo, Isabel y Pilar, deportistas españolas que en su actuación en el Río de la Plata han recogido cálidos aplausos.

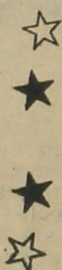
Agiles y vivaces, unen la gracia característica de las mujeres hispanas a la emotividad del juego de pelota con raqueta, ofreciendo así un espectáculo que provoca extraordinaria admiración.



EL "BALLET" NOVISIMO



PARA fecha próxima se anuncia la presentación en Montevideo de los notables bailarines alemanes Berthold Schmidt y Anneliese Petschick, famosos artistas conocidos por cuantos se interesan en el estudio de la evolución de la danza y coreografía, arte al que se ha dado en Alemania un gran impulso en estos últimos años. Berthold Schmidt es el continuador del arte del famoso maestro Rudolf von Laban, cuyos procedimientos innovaron la historia de la danza. Su nombre figura, con el de Mary Wigman y Harald Kreutzberg, entre los más célebres bailarines de nuestra época.



Se recuerda todavía la desastrosa acogida que el público de Munch hiciera a Rudolf von Laban, cuando en un gran espectáculo presentó su nueva concepción del "ballet". Puede decirse que, desde el histórico fracaso de "Tannhauser" en París, no se había producido escándalo similar en un teatro.

La guerra cambió la mentalidad de los públicos, procurando un gusto nuevo, purificados por el sufrimiento, liberados de prejuicios academicistas, y cuando von Laban volvió a Alemania encontró los espectadores comprensivos de que antes careció, ofreciéndosele el puesto de Maestro de Ballet en el Teatro del Estado de Mannheim, pasando luego a Hamburgo donde estableció su famosa academia. De ésta surgieron Berthold Schmidt y







Anneliese Petschick.

De esa época datan algunas de sus grandes realizaciones entre las que recordamos "Casanova", "Sueño de una noche de verano", de Shakespeare, "La Muerte de Agamenón" y "Terpsícore" de Handel. Su obra maestra "Titán" da una magnífica idea de su modalidad en el empleo de las grandes masas, verdaderos "coros de movimiento". A él también se le deben los primeros experimentos de danza sin música o con acompañamiento de "gons", tubos, etc.



Berthold Schmidt y Anneliese Petschick, notables exponentes de esa nueva modalidad, anuncian la presentación de sus originales creaciones en uno de nuestros escenarios montevideanos, para fecha cercana.



"LA RENDICION DE BREDA" —(LAS LANZAS) — Velázquez

EN LAS

GENERALMENTE, durante la guerra, durante veranos enteros, otoños, inviernos y primaveras, lo visitaba únicamente de mañana. Desde las diez a la una. De sus cuadros, de las obras maestras de nuestra pintura, conservaba un recuerdo parecido al que puede dejar un estanque lleno de sol, de un agua profunda expuesta a plena luz, o de un espejo. Conocía las salas de memoria, la vieja exposición de telas y la reciente, la que se hizo después de las últimas reformas del museo. Sin mirar, y de la misma manera que un chico de escuela dice su tabla de multiplicar, puedo todavía repetir el orden de los cuadros de Goya, de Velázquez, de Greco, del Titien, del Tintoreto. Tal vez podría equivocarme en los de Rubens, que alternan con algunas otras telas del piso bajo y algunos otros corredores que conducen a la escalera. Hasta ahora tenía el orgullo, infantil si se quiere, de conocer así mi museo, tal cual conocía el poema que recitaba en los meetings, o las páginas de mi último libro. Hasta ahora solamente...

• • •

Esa noche me hicieron entrar por una puertecita que yo nunca había visto y por la cual jamás habría creído poder pasar. Una linterna de minero iluminaba a mi alrededor los escalones de esas pequeñas escaleras inquietantes que descienden a los subterráneos o a los sótanos más profundos.

—Es Alberti, — dice una voz.

—Y su compañera.

Había ido al museo con María Teresa. Poco a poco, dos milicianos fueron tomando cuerpo en la oscuridad. Salimos a un patio. El más viejo tenía colocado un pasa montaña gris, con una estrella roja. Revólver a la cintura. El más joven, una gorra a cuadros. Y las manos en los bolsillos de un impermeable ceniciento.

—Síganos por aquí, camaradas.

Subimos otra escalera que nos condujo a una rotonda en la cual, al cabo de algunos pasos, chocamos con un objeto duro.

La linterna de minero iluminó una gran moldura, cuyas aristas despedían chispas de oro.

De revés, aparecieron los cuadros en amplias filas, apoyados contra las paredes. Al azar, y como un lector que abre un libro, coloqué la linterna entre dos cuadros. Uno era la emperatriz de Portugal, del Ticiano; el otro no se veía. Un estremecimiento de frío me recorrió los hombros. Adivinaba, viendo surgir de esta sombra helada, amontonados y dejados en ese orden especial que da la prisa, a cuatro siglos, los más grandes sin duda, de la pintura universal.

Seguimos.

Todas las telas del Prado habían sido descendidas a los subterráneos, para protegerlas de los bárbaros trimotores conducidos por alemanes incultos.

Desde el interior, las ventanas bajas habían sido cubiertas con planchas de metal y bolsas de tierra. Afuera, hacía ya mucho tiempo que habían perdido sus vidrios. Más de cinco mil cuadros, entre los cuales centenares de obras maestras, estaban allí, como muertos de miedo, hombro contra hombro, temblando en los rincones del reducto. Los ojos me ardían, al ver esas salas cubiertas y esa inmensa galería central despoblada.

Quise subir, quise verlas, ver con mis ojos el espectáculo terrible, único, insospechado, de una de las más bellas pinacotecas del mundo, con sus paredes repentinamente despojadas de todas las maravillas que habían sostenido. Pocos hombres, pocas personas de Madrid, de una ciudad semi cercada, han podido recorrer, en esos instantes, de un piso al otro, este dolor sin nombre del museo vacío.

Subimos por una nueva escalera desconocida, misteriosa.

Sobre la rotonda del primer piso, a [illegible] entrada, delante de la gran galería, se [illegible] vaba un inmenso andamio, una armadu[ra] de madera que subía hasta la cúpula. [illegible] tre los travesaños y las vigas entrecru[za]das que componían este edificio impro[vi]sado, se veía la cabeza del emperador C[ar]los Quinto, con el rey Francisco I en[ca]denado a sus pies. Era una escultura [de] León Leoni. A través de la cúpula apa[re]cía el cielo oscurecido. Una bomba ince[n]diaria la había perforado, pulverizan[do] los vidrios.

—La andamiada comenzó a arder—d[ijo] el más viejo de los milicianos,—pero no[s]otros dos llegamos para apagar el fue[go].

Seguimos.

La larga galería central, más intern[mi]nable que nunca, estaba igual a una cal[le] después de una batalla. Dos inmens[as] trincheras de bolsas se levantaban en [el] centro. Defendían, escondidas debajo [de] ellas, a las dos mesas de piedras sosten[i]das por leones, regalos del papa Pío V [al] infante Juan de Austria. El piso, cuyo ol[or] a cera había perfumado—esencia del mu[]seo—tantas inolvidables mañanas, desapa[]recía ahora bajo la espesa capa de tierr[a] mezclada con trozos de vidrio. Las vidrie[]ras del techo, por las cuales caía antes un[a] luz suave, igual, cenicienta, habían sid[o] rotas también. Como ventanas ciegas, l[a] marca de los cuadros descolgados se es[]tampaba en las paredes. Con los ojos, y [a] medida que íbamos avanzando, puse tí[]tulos a esos lugares vacíos: aquí, la Visión de San Pedro de Alcantana, de Zurbarán; de frente, el San Bartolo, de Ribera; más lejos, Las Fuentes de Aranjuez, de Bautista M. del Mazo; después, los Murillo, los Palma, los Herrera...

Pero el alma me tiembla de vergüenza al mirar furtivamente, por la puerta, la sala de Velázquez. En el fondo, la marca inmensa de Las Lanzas de Breda, me causó tal tristeza, una angustia tal, mezclada con desaliento y enojo, que no quise penetrar en la sala. El cielo, más sombrío aún, tenía el color de la alta vidriera calcinada.

Numerosas bombas incediarias habían desfondado el techo, pero el fuego no se había comunicado a la sala; es de creer que esas mismas bombas, caídas allí, tenían más conciencia que los que las arrojaron. En el extremo, y en el centro de la



"EL PECADO ORIGINAL" — Ticiano.

SALAS DEL MUSEO DEL PRADO.

pared que cierra la galería, se abría la sala de Goya. El mismo dolor, la misma destrucción. El mismo frío, cayendo de la bóveda.

—Hemos encontrado catorce bombas incendiarias hasta ahora. Unas estallaron..., otras no, — nos dice la voz lenta e irritada del miliciano mayor.

Los tubos de las bombas de agua se entrecruzan como serpientes, en la tierra caída sobre el piso. Es realmente extraño, es sorprendente e inexplicable ver tantas marcas de pasos en los salones de un museo.

El viejo miliciano me explica:

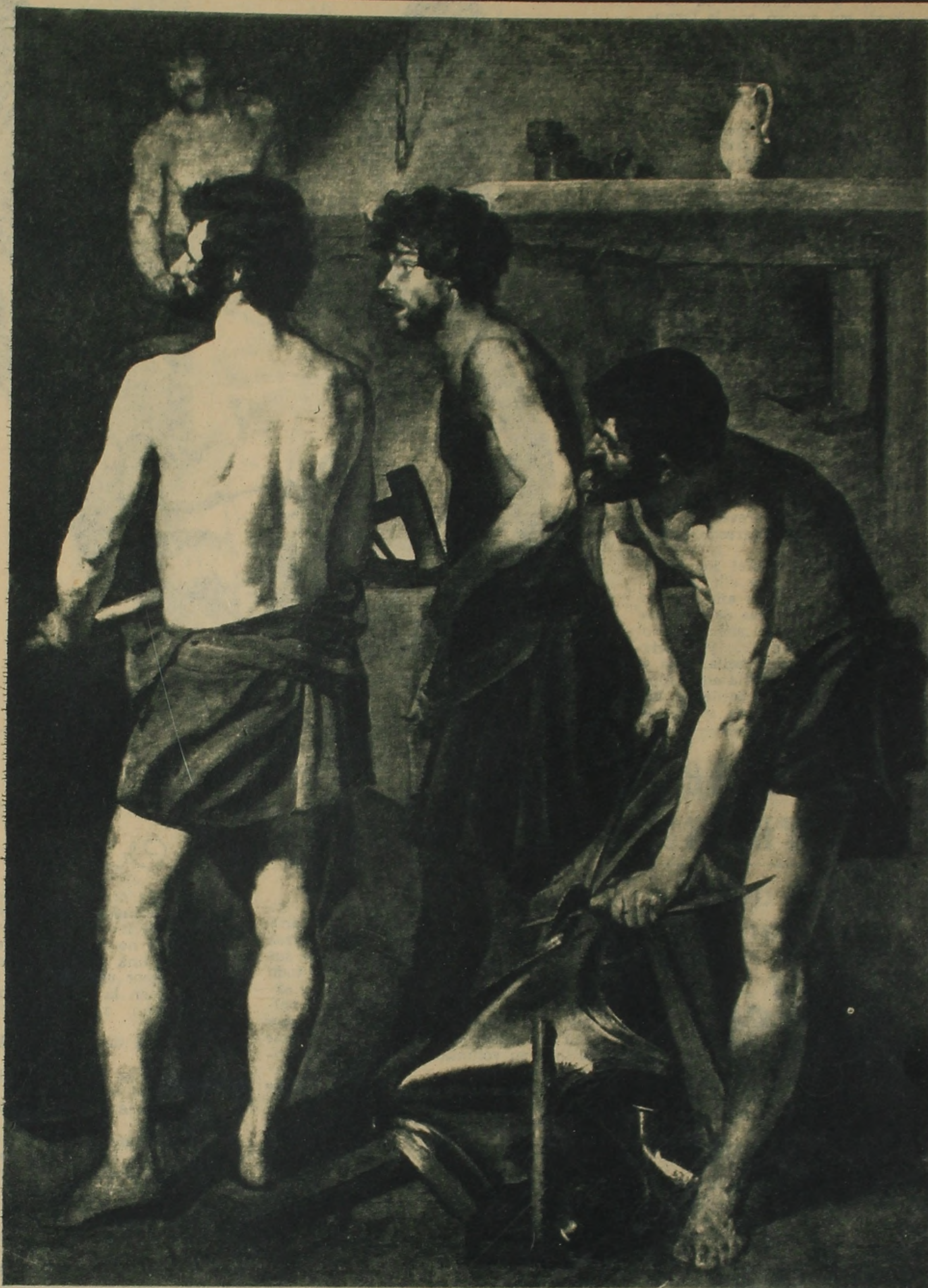
—Gracias a esta tierra desparramada, las bombas no han rodado hasta los subterráneos.

Es dulce, único, emocionante hasta las lágrimas, ver a estos dos hombres simples, modestos, sin ninguna vanidad, servirnos de guías en la inmensidad del museo desierto. El museo ha sido salvado, ante todo, por ellos, y tienen una profunda intuición de todo lo fundamental que tiene su trabajo, no solamente para la cultura española, sino también para la del mundo entero.

—Algún día. — les dije, — el nombre de ustedes figurará entre los salvadores del museo del Prado, y en un cuadro de honor.

—Camarada Alberti, — me respondieron, —nosotros hemos hecho muy poca cosa.. Es el Ministerio de Instrucción quien debé llevarse todas las palmas.

La noche ya había avanzado mucho y, sin embargo, me condujeron a la azotea, a ver esas amplias cornizas que rodean los patios interiores del museo. Subí por pequeñas escaleras negras y empinadas. Vi las largas cintas de cinc de los desagües; también habían sido dañadas por las bombas arrojadas para destruir a los Goya, a los Velazquez, a los Greco...



"LA FRAGUA DE VULCANO" — FRAGMENTO. — Velázquez.



"LA ASUNCION". — Murillo.

Treinta y cuatro luces de bengala arrojadas por cohetes, habían rodeado al edificio con su círculo luminoso. El tiro, guiado de esa manera, no podía ser más preciso. Los aviones hitlerianos bombardearon con seguridad. Sabían perfectamente bien que allí no había ni soldados para matar, ni polvorín para hacer explotar..

Una gran bomba de 200 kilogramos cayó en el mismo centro del Paseo del Prado. El agujero que hizo, tenía más de diez metros de profundidad. Desde la Fuente de Neptuno a la encrucijada de Atocha, los vidrios de las casas volaron en pedazos. Una de las cuatro fuentes que miraban hacia el Jardín Botánico, delante de la estatua de Murillo, rodó por el asfalto y se quebró en cien pedazos. El cielo se puso espantoso, oscurecido a lo lejos por las altas columnas de humo que subían desde los barrios incendiados. Algunas estrellas se mostraban, tímidas, entre las torres y los techos, anunciándonos la inminente visita de los aviones nocturnos.

Descendimos de nuevo a los subterráneos. En la sala de la restauración, esperamos al subdirector del establecimiento. Delante de los milicianos y de algunos carpinteros y empleados, le dije, mostrándole una orden:

—El Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes autoriza a María Teresa León, a hacer evacuar inmediatamente, de acuerdo con usted, las obras más importantes y cuyo estado de conservación lo permita.

El rostro de los milicianos se iluminó de alegría, — más que el del director.

En cuanto fué posible, las telas salieron de Madrid, con gran alivio de todos nosotros; desde entonces, oímos con más serenidad el ronquido cotidiano de los motores enemigos.

Dos días más tarde, en el patio de nuestra Alianza de Intelectuales Antifascistas, dormían, justamente a las tres de la mañana, las Meninas de Velázquez y el Carlos V a caballo del Titien. Las dos cajas, mantenidas por triángulos de hierro, de los dos lados del camión que debían transportarlos, estaban cubiertos por tapas de metal para preservarlos de la humedad y de la lluvia.

Algunos milicianos armados, de la guarnición de Madrid, llegaron en camiones, a media noche, para vigilar la expedición. Dos motociclistas de la columna motorizada partieron adelante, para abrir el paso ante nuestra marcha histórica.

—Camaradas, — dijo algunos momentos antes de partir y en medio de la más profunda oscuridad, — el Gobierno de la República os confía, esta noche, dos de las más preciosas obras de nuestro tesoro nacional. Los defensores de Madrid defienden a su museo. El mundo entero saludará mañana en vosotros a los verdaderos salvadores de la cultura.

Los motores se pusieron en marcha.

Pocos minutos después, esos jóvenes milicianos, que tal vez no sabían leer, a tanteos, en la bruma, muertos de frío, salían lentamente de Madrid, hacia el camino de Levante.

Mas de ciento cincuenta cuadros fueron así evacuados durante esos días terribles.

Pero, después de la evacuación de las Meninas, nunca más quise volver al museo del Prado.

Rafael Alberti.

SUZY

Cuento por Margaret Comert.

dibujo de Criltal



REABRIENDO la ventana que un momento antes había cerrado para defenderse de la agresión de la lluvia, Germán Faget descubrió el arco iris tendiendo su gloria furtiva por encima de los techos lustrosos de agua, y los follajes regados por el chubasco. Esta aparición lo encantó más de lo razonable. Una vez, no es costumbre. Abandonando su mesa de trabajo y la página en tren de ennegrecer, descendió al jardín para embriagarse con el espectáculo. El viento que bebía la humedad de la verdura le lanzó su frescor al rostro y volcando en su corazón una alegría sin motivo, con la ternura de ese arco-iris que parecía unir el cielo y la tierra en la paz que los dioses dan a las almas de buena voluntad.

Iba a llamar a su hermana:

—Hortensia, Hortensia; ven a ver qué lindo!

Pero en ese instante, a algunos pasos de él, frente a la reja del jardín, un ciclista se detuvo y extendióle una comunicación a través de los barrotes.

Germán Faget pagó el mensaje azul con una propina, después volvió a la casa desplegándolo sin apresuramiento. No contenía más que una línea que lo hizo palidecer y temblar, la garganta apretada en una angustia en que luchaba la sorpresa, la cólera y una sorda felicidad. Ah, no! no era el momento de llamar a Hortensia... Tenía necesidad, por lo pronto, de reflexionar solo, completamente solo, largamente...

Ah! qué trastorno! Cómo se atrevía ella? Nada más que una línea: "Quieres que vuelva contigo? Susy".

Susy, su esposa, había partido tres años antes en un día semejante a éste, un día de lluvia y de primavera en que el gusto del amor flotaba en el olor de la tormenta extinguida, que exhalaban las hojas nuevas y la tierra alterada. Había partido discretamente sin prevenir a nadie, tal como pretendía regresar ahora sin pedir perdón.

Quería volver! Era posible! No tenía más que responder sí... y ella reaparecería con la atracción tan añorada de su carne rubia y las estrellas de sus ojos que él creía perdidas para siempre. No tenía más que responder sí... y estaría ella de nuevo ahí, cálida y bella, rosa y dorada... de nuevo se sentaría en el fondo de los sillones y en el borde de las sillas, se inclinaría amohinada sobre los libros y sonriente sobre los ramos... No tendría más que responder sí, y tendría de nuevo sus manos en flor, sus brazos alados de tules, la caricia picante de sus cabellos, la gracia conmovedora de todo su cuerpo radiante de ardor animal y saturado de perfumes artificiales. Ella volvería, ella, ¡Susy!... Sollozó súbitamente en un espasmo de alegría más fuerte que toda su voluntad de rencor y de indignación.

Cuando este frenesí se calmó dióse cuenta que la noche había entrado y que la lluvia olvidadiza de las promesas del arco-iris, recomenzaba a empapar el jardín ahogado en sombras y en lágrimas. Se apresuró a reunirse con su hermana que lo esperaba en el salón. Jamás ésta lo molestaba sin algún pretexto. La hora misma de las comidas estaba subordinada a su trabajo a pesar de las ásperas protestas de la cocinera.

Hortensia era una persona alargada y pálida, distinguida con la sonrisa desencantada de las verdaderas mujeres serviciales que no han vivido el amor. Sin arriesgar una pregunta que hubiera podido parecer un reproche, precedió a su hermano en la sala comedor y, ante la sopa, según su costumbre, anunció el menú.

—Tortilla de queso, espárragos, budín de fresas.

Después, la hora tardía habiéndole estimulado el apetito, sopló sobre las primeras cucharadas y vació rápidamente su plato.

Fué entonces que advirtió que el de su hermano permanecía lleno.

—¿Qué tienes? No te sientes bien?

—Yo? No tengo apetito.

—Qué te ocurre? Estás enfermo? Has tomado frío?

—No... no. Pero prefiero no comer esta noche. Perdóname el que no te haga compañía después de haberte hecho esperar tanto rato.

—No va bien tu trabajo?

—No se trata de mi trabajo.

Ella lo observó con atención, reconoció en su mirada una vieja llama y adivinó.

—Susy?.... murmuró.

—Sí... de eso hablaremos después de cenar... te lo ruego, no dejes de comer.

Pero ella se levantó bruscamente de la mesa.

—Qué pasa? Está enferma? .

El sacudió la cabeza con lentitud buscando coraje para poder confesar.

—Quiere volver!

Como si hubiese hablado de una muerta, Hortensia abrió sus ojos alucinados.

Ella! Susy! Volver!

El disimuló su embarazo bajo un aire de impaciencia.

—Sí. Te digo que Susy va a volver.

—Te anuncia su llegada?

—No... sí... es decir... toma... mira el telegrama... lo he recibido hace un instante.. le telegrafiaré mañana....

—Pobre hermano mío! —comenzó Hortensia con una voz temblorosa...

Pero él la interrumpió gritando:

—Te suplico... te ruego... no me compadezcas... soy demasiado feliz...

Y como un instante antes, ante la evocación del regreso, prorrumpió en sollozos.

Hortensia permaneció en silencio. No se puede discutir ni razonar con los locos. El marido de Susy le envió al día siguiente un telegrama y, al otro día, como ella todavía no había vuelto, por carta un desesperado llamado.

Entre tanto, Hortensia, los párpados enrojecidos y encorbada la espalda, hace su baúl. Bien resuelta a no dormir una sola noche bajo el mismo techo que la que regresa. Ella se mantiene pronta para partir de un momento a otro.

Pero las horas pasan, las horas de los días y las de las noches. Susy no aparece. El tinte gris, el andar pesado, German camina a través de la casa chocando con los muebles y buscando su camino como en un mal sueño. Agotado, interroga a su hermana con un tono que mendiga coraje:

—Habrá cambiado de idea?

Hortensia lo prepara contra toda esperanza y continúa viviendo humildemente entre sus baúles cerrados y su valija abierta, para no destrozar la precaria ilusión de su hermano desamparado.

Ha sido necesario un mes de vana espera para que él se decid'ese a comprender que había sido burlado... para que Hortensia se atreviese a deshacer su baúl y reiniciar poco a poco sus hábitos.

En cuanto a Susy, ella jamás tuvo la intención de regresar. Ni siquiera una intención furtiva como la del arco-iris. Solamente, se había divertido en apostar — mujercita segura de su poderío — que al recibo de una simple comunicación suya se le invitaría a recuperar su puesto en el hogar abandonado.

Ha ganado su apuesta. Su botella de champán la ha bebido en compañía de su amigo en una vanidosa sonrisa de victoria

SONETOS

De nieve el pecho, duplicada cumbre,
de pluma el hombro, cisnes reposados,
lirios el cuello y frutos purpurados
las mejillas de ardor, fragante lumbre.

Vuelan a tu belleza en muchedumbre
alada, los deseos delicados,
desde mi amor, y rozan extasiados
la frente en rosas con feliz costumbre.

Ceñidas en luz, volada en finas brisas,
el labio tierno en diáfanas sonrisas,
el pie con alas y alas en las manos.

la cintura sutil, cimbreante y leve,
pienso que al verte das la dicha breve
de hacer el cielo con las cosas vanas!

*

Nocturna cabellera sobre hombros de [jazmines,
en las lunas del pecho abismo derramado.
Morir, oh tenebroso deseo, como ahogado
en su onda, mientras lloran los tiernos [serafines.

Media noche de brujas que hiela los [maitines
y fosforece rayos sobre el crucificado,
subterráneo Aqueronte donde brama el [pecado,
yo no los temo, éntrame a esos negros [jardines.

Qué licor del misterio fluye tu cabellera
cuando envuelve tus hombros como una [enredadera
trágica, entre la nieve suave de tu [escultura.

Bebo ese vino arcano que mata y [maravilla,
y de tu cabellera beso la muda orilla,
sombra y nieve, que arrastra mi sed a [la locura.

Carlos Sabat Ercasty.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS ASALTANTES











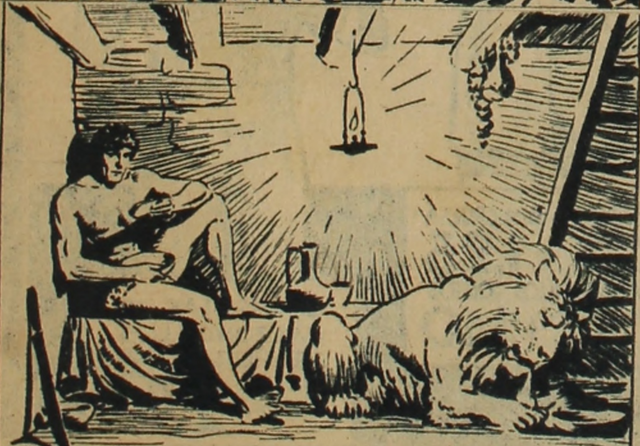














Casa Soler

SECCION HOMBRES

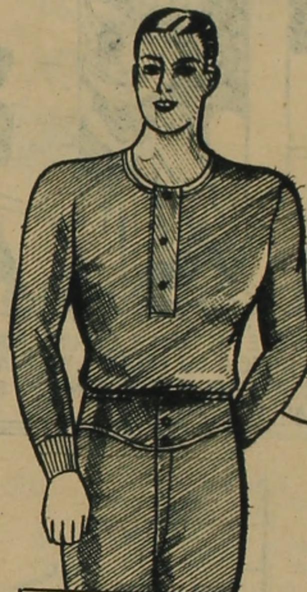
Ropa interior de abrigo con precios al alcance de todos



CAMISETAS Y CALZONCILLOS ACORDONADOS LA PIEZA $ 0.95



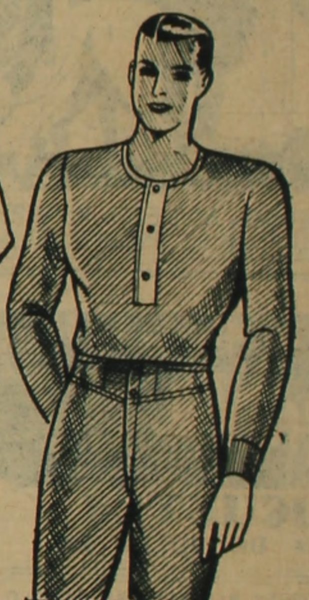
CAMISETAS TIPO GRUESO, DE LANA, CON DOBLE PECHO $ 5.00
CALZONCILLOS HACIENDO JUEGO 4.80



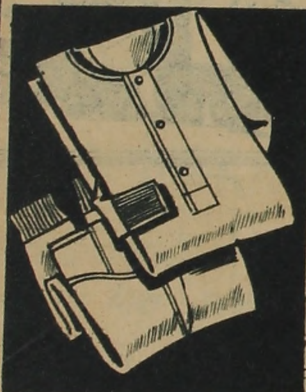
CAMISETAS Y CALZONCILLOS DE LANA GRUESA LA PIEZA $ 3.90



CAMISETAS "BENGER" TRICODENO MEDIA MANGA $ 2.50
CALZONCILLOS CORTOS CINTURA ELASTICA $ 2.20



CAMISETAS Y CALZONCILLOS DE LANA FINA LA PIEZA $ 2.60



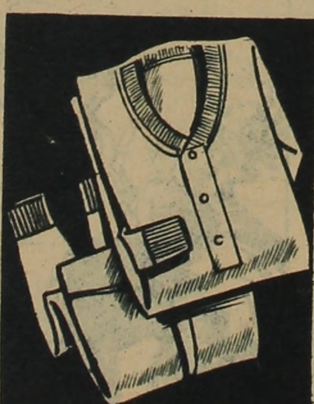
CAMISETAS Y CALZONCILLOS AFELPADOS LA PIEZA $ 0.95



CAMISETAS Y CALZONCILLOS DOBLE FRISA LA PIEZA $ 1.50



CAMISETAS "BENGER" TRICODENO DE LANA SINTETICA 3.40
CALZONCILLO HACIENDO JUEGO $ 4.50



CAMISETAS Y CALZONCILLOS MALLA ELASTICA LA PIEZA $ 1.10



CAMISETAS DE MEDIA MANGA COLOR VICUÑA 1.50
CALZONCILLOS CORTOS HACIENDO JUEGO $ 1.40



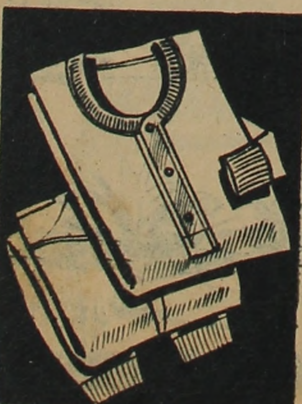
CAMISETAS DE LANA PEINADA, CON DOBLE PECHO 3.90
CALZONCILLOS HACIENDO JUEGO $ 3.70



CAMISETAS SEMIGRUESA MEDIA MANGA $ 1.25
CALZONCILLOS CORTOS HACIENDO JUEGO $ 1.10



CAMISETAS Y CALZONCILLOS DE PURA LANA LA PIEZA $ 2.10



CAMISETAS Y CALZONCILLOS "MACO" SEMIGRUESO - LA PIEZA $ 1.40

EN NUESTRAS TRES CASAS